

Invasores

Alejandro Agostinelli
Ed. Sudamericana (Buenos Aires).

www.invasores-ellibro.com.ar

348 páginas. ISBN: 978-950-07-3061-7

Comentario de Luis R. González

¿Que decir de *Invasores* que no se haya dicho ya (por ejemplo, aquí:

<http://invasoresellibro.wordpress.com/>)?

Un punto quizá poco destacado sería su valor periodístico. Casi desde el principio, en todo el mundo, el fenómeno ovni fue divulgado también por periodistas que pretendían ofrecer a sus lectores, radioyentes o televidentes una visión imparcial. Quizá eso fuese cierto en sus inicios. Pero cuando el asunto empezó a convertirse en un negocio rentable, por lo general, esos periodistas se olvidaron de su responsabilidad y se convirtieron en perpetuadores del misterio.

Mi amigo Agostinelli, no. Quizá no lleve tantos millones de kilómetros tras los ovnis como algunos (sí, por qué no decirlo, me refiero al exponente máximo en lengua castellana de esta perversión, J.J. Benítez –aunque no olvidemos a colegas suyos menos internacionales como Jaime Maussan, o Iker Jiménez–) pero, a diferencia de estos *himbestigadores* de pacotilla, Alejandro se ha mantenido fiel al verdadero periodismo y ha intentado siempre, sino llegar a la verdad definitiva (ideal casi nunca alcanzable), al menos profundizar en los hechos y los personajes para intentar ofrecer al público una visión lo más completa posible de lo ocurrido, y que cada cual llegue a sus propias conclusiones. Con ello, al menos en mi caso, Alejandro me ha devuelto la esperanza de que estos temas pueden ser tratados de manera correcta sin disminuir ni un ápice su atractivo (incluso diría que aumentándolo). Esperemos que muchos más periodistas sigan su ejemplo de honestidad.

Supongo que relatos como los de los primeros contactados argentinos (anteriores incluso a Adamski) que se citaron con un plato volador gracias al espíritu de un misterioso ingeniero terrestre ya fallecido y residente en Ganímedes; o el de Martha Green, la dulce esposa de un militar represaliado por peronista, que ya desde mediados de los años cincuenta aseguraba haber realizado continuos viajes astrales al planeta Ozonis donde incluso habrían llegado a nacer los hijos que su cuerpo terráqueo no le permite, no mere-



cerían siquiera mención en un libro escéptico o, en el mejor de los casos, tendrían un tratamiento casi despectivo. Por suerte para el lector, Agostinelli ha superado su etapa de inquisidor y/o desmitificador estricto, por lo que trata a los protagonistas con respeto,

obteniendo así muchos datos que podrían haber pasado desapercibidos. Quizá algunos (yo mismo) desearíamos que les hubiese



INVASORES
Historias reales de extraterrestres en la Argentina (Sudamericana, 2009)

Por Alejandro Agostinelli

Brindis, presentación y cumple del autor del libro
Presenta: Daniel Riera (autor de "Buenos Aires Bizarro", editor de "Barcelona").
Fecha: Jueves 7 de Mayo de 2009
Hora: 19,30 (se ruega puntualidad)
Dirección: Angel J. Carranza 2266 (alt. Sta. Fe 5100).
Zona: Palermo Hollywood
Atractivos: E.T.s, palabras y vino tinto

Frase coercitiva del autor: "Te autorizo a faltar a mi sepelio, pero no a la presentación de mi primer libro. Menos si ese día también festejo mi cumple."



"metido los dedos" un poco más (por lo menos, a los que aún viven), para que respondiesen a la gran duda de tales relatos: en qué se basan ellos mismos para creer lo que creen.

En otras ocasiones, como en el caso de las mutilaciones de ganado, Agostinelli coloca en su justa dimensión las explicaciones oficiales sobre el ratón hociudo (nunca hubo ninguna investigación o informe serio que las respaldase) pero diría no actúa con el mismo celo respecto a las explicaciones no convencionales. Menciona propuestas tan ridículas que quizá considerase innecesario echarlas por tierra; no obstante, hubiese merecido la pena al menos documentarlas un poco más y comprobar cuánto de verdad había en ellas.

El ET HASK en plena lectura de *Invasores*. Anuncio de la Presentación de esta obra.

En otras palabras, se trata de un libro en el que cada cual puede encontrar razones para apoyar sus propias creencias sobre el fenómeno ovni y los extraterrestres, aunque al mismo tiempo se verá expuesto a otras razones contrarias que las cuestionan. Si logra conjugar ambos extremos, habrá merecido la pena.

Quiero terminar parafraseando al autor:

Cuando un ufólogo muere, se pierden decenas de historias como las que he atrapado en este libro.

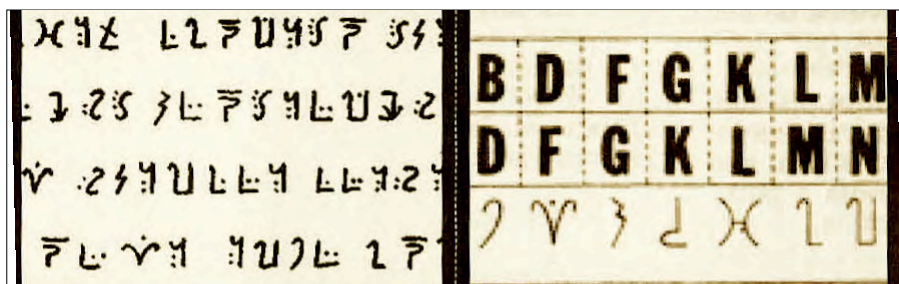
Para evitarlo, existen también organizaciones como la española Fundación Anomalía (www.anomalia.org), uno de cuyos objetivos fundacionales es precisamente ese, preservar los esfuerzos de todos los ufólogos, sean cuales sean sus creencias y vivan donde vivan.

Del *Martín Fierro* en varkulets a *El Eternauta*: juego a tres bandas

Alejandro Agostinelli

En el billar francés, un jugador prepara el taco y estudia la posición de las bolas sobre la mesa para lograr el efecto que le permitirá golpear con su bola otras dos. Si tiene talento, antes de rozar la última bola tocará tres veces las orillas. A esto se le llama jugar “a tres bandas”.

En *Invasores*, cuento cómo el contactado Eustaquio Zagorski (1904-1981), en los años sesenta, tradujo *Martín Fierro* (1873), el gran poema gauchesco de José Hernández (1834-1886), a un idioma que aseguró haber aprendido de su madre, presun-



El varkulets utilizado para escribir “Martín Fierro”. Un abogado de Córdoba (Argentina) descubrió que el varkulets era una copia del español en la que cada letra se convertía en la siguiente de su tipo: la consonante M en N, A en E, por ejemplo.

tamente originaria de Ganímedes, la mayor luna de Júpiter.

El contactado, polaco como Adamski, acometió la traducción a una extraña lengua (a la que le llamaba “varkulets”) a instancias del primer hombre de la Iglesia metido a ufólogo, el padre jesuita Benito Segundo Reyna (1900-1982). Por medio de Reyna, Zagorski le regaló una copia mecanografiada de su obra al militar a cargo de una dependencia de la Fuerza Aérea Argentina dedicada al estudio de los informes sobre ovnis, don Santos Domínguez Koch (1926-2008).

El uniformado ya contaba con esa pieza —la obra con mayor mérito para representar a la Argentina en un eventual museo de cultura alienígena— cuando heredó de su suegro un centenar de traducciones de ediciones originales, foráneas y traducidas en los más diversos idiomas y dialectos del *Martín Fierro*.

La excepcional versión en un pretendido lenguaje alienígena de Zagorski alentó el frenesí coleccionista de Domínguez Koch, quien llegó a reunir medio millar de traducciones como consta en su *Martín Fierro en el mundo de los idiomas* (2003).

En 2000, quiso un interés común por la obra del aviador argentino Jorge Newbery (1875-1914) que el investigador Mariano Chinelli trabara relación con Domínguez Koch. La admiración de Mariano por el trabajo del coleccionista le llevó a emprender su propia colección: reunir todas las ediciones de *El Eternauta*, ópera magna de la literatura dibujada criolla que narra la resistencia argentina a una invasión extraterrestre, y por extensión a la totalidad de la obra de su autor, Héctor Germán Oesterheld, el escritor detenido-desaparecido por la Junta Militar en 1977.

La imaginación de un contactado, mediada por el insólito pedido de un cura, fogoneó el interés de un militar que completó la mayor colección de traducciones disponible del *Martín Fierro*. Décadas más tarde su ejemplo fue seguido por un joven que hizo lo propio con la mayor obra de ciencia ficción argentina.

Nunca hubiese redondeado mis conclusiones antes de publicar *Invasores*: la curiosidad intelectual, el empeño por trabajar a conciencia y la disposición a recibir influencias, nos preparan para valorar en el azar de la Historia carambolas tan grandiosas como el billar francés.

En todo caso, a mí me quedan pocas ganas de renegar de la fatigosa tarea de Eustaquio Zagorski.

Invasores: mi viaje a través de una serie de coincidencias asombrosas

Mariano Chinelli

Cierta tarde tomaba sol sentado en el banco de la plaza principal de la ciudad de Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. Leía *Invasores*, que había comprado en una librería de por allí cerca. Las circunstancias que me llevaron al libro resultan tan inconfesables como poco casuales. Lo importante: tenía el libro en mis manos y yo me encontraba totalmente compenetrado en su lectura. Sabía de qué se trataba y siempre me apasionaron ese tipo de historias.

A poco de comenzar descubro con sorpresa el nombre del comodoro (RE) Santos Domínguez Koch. Para el autor del libro, Alejandro Agostinelli, ese militar sería una pieza clave que le iba a permitir develar el misterio de una legendaria edición del *Martín Fierro*. Mi lectura fue interrumpida por aquella sorpresa, que nada tenía que ver con que el coleccionista tuviera una edición del *Martín Fierro* traducida a un idioma extraño, que –se creía– su origen podría ser extraterrestre. Me asom-

bré porque yo conocía a Dominguez Koch y a su afición por rastrear y coleccionar toda edición impresa de la obra fundacional de la literatura argentina.

Para situar la fecha exacta en que conocí a Domínguez Koch tengo que ir hasta mi biblioteca. Retiro de la estantería un librito titulado *Ingeniero Jorge A. Newbery, Padre de la Patria Aeroespacial* y leo su dedicatoria: "Para el señor Mariano Chinelli le dedico esta semblanza de una personalidad argentina que fuera además precursor mundial del poder aeroespacial, atentamente. Santos A. Domínguez Koch. Bs.As. 12-XII-2000".

Semanas antes yo había leído un texto suyo sobre el tema que me había impresionado. Busqué su teléfono en la guía telefónica y lo llamé.

Yo era un simple aficionado buscando información y él, un estudioso historiador. Pero ambos compartíamos una profunda admiración por la figura de Jorge Newbery. Esa tarde de diciembre de 2000 nos encontramos en una confitería de la galería Güemes, ciudad de Buenos Aires, curiosamente a metros del edificio donde el padre de Jorge Newbery tuvo su consultorio odontológico. El lugar fue elegido por mí, no por esa alegoría geográfica que recuerdo ahora. Yo trabajaba cerca de allí. Pura casualidad.



Mariano Chinelli

La charla fue amena, aunque la diferencia de edad y su seriedad me intimidaron un poco. Hablamos mucho sobre el fundador de la aeronavegación en la argentina. Me contó sobre la existencia del Instituto Nacional Newberiano, de su afán investigativo y difusor. Me regaló un par de libros suyos y hasta un facsimilar de un mítica nota escrita por el mismísimo Newbery para el diario *La Nación*.

Nunca olvidé la pasión que supe distinguir en otra de sus aficiones que describió con orgullo: Domínguez Koch coleccionaba toda edición del *Martín Fierro* que estuviera a su alcance, cualquiera fuera su formato y su idioma. Y cuanto más rara, tanto mejor.

Recuerdo con frecuencia esa afición de Domínguez Koch porque cada vez que veo mi biblioteca me encuentro con mi variada y heterogénea colección de ejemplares de *El eternauta*, la historieta creada por Héctor Germán Oesterheld y Francisco Solano López. Ediciones en revistas, álbumes y libros. En español, francés, italiano, croata, griego y todo idioma que pueda encontrar o hacer buscar. De vez en cuando me pregunto si esa pasión no rozará con la excentricidad. Pero cuando recuerdo el respeto y la admiración que me inspiró Dominguez Koch en ese primer y único encuentro, todo rasgo de excentricidad de desvanece.

MODELO A SEGUIR

Así fue como decidí seguir sus pasos. Fue Domínguez Koch quien me inspiró a comenzar a coleccionar todas las ediciones de *El Eternauta*. Con el tiempo, la pasión y el afán abarcó a toda la obra de H. G. Oesterheld. No sólo por el simple hecho de

coleccionar, sino como herramienta para un trabajo de investigación y difusión que comencé hace varios años. Y así como Koch trabajaba sobre Jorge Newbery, hoy yo trabajo sobre Héctor Germán Oesterheld.

Para muchos estudiosos *El eternauta* y el *Martin Fierro* tienen muchos puntos en común. No argumentales, sino de origen. Ambas obras son reconocidas como emblemáticas para nuestro país. Lo dice el propio Juan Sasturain en el prólogo del libro, cuando la historieta fue la única que formó parte de la colección *Biblioteca Argentina: Serie Clásicos* que publicó el diario Clarín en el año 2000 junto a obras de Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Leopoldo Lugones, Rodolfo Walsh y hasta José Hernández con su *Martin Fierro*. Siguiéron las casualidades.

Enseguida el lector comprenderá mi sorpresa al encontrar en *Invasores* la referencia a Domínguez Koch y su preciada colección. Absorto en la lectura, sólo atiné a pensar en cómo podía colaborar en la investigación para develar el misterio planteado. ¡Yo podía ayudar a contactar al escritor con el coleccionista! Pero un par de líneas más adelante, descubro que Agostinelli ya lo había localizado, pero que su encuentro no pudo concretarse. Domínguez Koch había fallecido en 2008.

NEVADA MORTAL

Conociéndolo a raíz de nuestra mutua admiración por Oesterheld, me sentí impulsado a narrarle a Agostinelli esta serie de casualidades que habían surgido de la lectura de su libro. Mayor fue mi sorpresa cuando Alejandro me cuenta que la fotografía que ilustra la portada de *Invasores* fue tomada el 9 de Julio de 2007, cuando -por segunda vez en la historia-, nevó sobre Buenos Aires. Quienes hayan leído *El eternauta* sabrán que la historia comienza con una nevada sobre Buenos Aires. Y fue ese 9 de Julio de 2007 cuando dejé de creer en casualidades. Porque ese lunes feriado era la víspera del día que comenzaba a montar de mi primera muestra en homenaje a la figura de Oesterheld y a *El eternauta*. Se conmemoraban 50 años de la primera publicación de la historieta, y 30 años de la desaparición de su autor durante la última dictadura militar. ¿Pura casualidad? Esa tarde, mientras nevaba, un amigo de Tandil -el historietista Ricardo Garijo- me escribió un mail que voy a transcribir:

“Amigo Mariano: desempolvá tu traje aislante de hule, ponete unos parches si tiene agujeros de bala y, escopeta al hombro, echate a andar por las calles de Buenos Aires. Las personas que verás, están muertas aunque no lo sepan. Sólo unos pocos, un puñado que ha leído una historieta mítica y amarillenta, saben la verdad: que esta nevada la provocaste vos, a fuerza de tironear de la túnica del Barbudo. Algún Narigón con buenas ideas lo notó, allá arriba, le dio un codazo y le dijo:

—La ocasión vale la pena, Flaco. Mandale una nevada a Mariano. Que la disfrutes. No se te podría haber ocurrido nada mejor.

Un abrazo. Ricardo.”

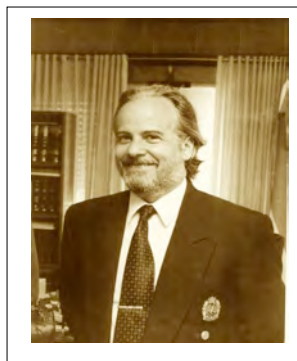
Ese 9 de Julio dejé de creer en las casualidades. Decenas de problemas amenazaron la muestra, pero fue un éxito rotundo y el punta pie inicial para tomar más en serio mi trabajo de arqueólogo de historietas. Buscando, investigando y difundien-

do. Algo que Alejandro Agostinelli -en su área- también hace con su propia pasión.

(*) Lidera el proyecto “Archivo y Museo Héctor Germán Oesterheld”, dedicado a recopilar y documentar la obra del escritor e historietista argentino. Fue organizador de la muestra 50/30 (50 años con El Eternauta, 30 años sin Oesterheld) y co-comisario de dos muestras sobre HGO en el 19º y 20º Festival Internacional Amadora BD (Portugal, 2008 y 2009). Es administrador del Foro Eternautas, que nuclea a los fans de la genial historieta del argentino.

En el camino de Charles Fort

Oscar A. Galíndez (*)



Oscar Galíndez: “Es una obra que aporta una novedosa orientación filosófica”.

Si bien *Invasores* es un notable compendio de hechos extraordinarios acaecidos en nuestro país, no resisto la tentación de correlacionar su contenido, su filosofía y su original perspectiva, con la obra de Charles Hoyt Fort[1]. Parafraseando la “Introducción” que aparece en la versión en lengua hispana[2], ese libro fue catalogado como la “fusión de todas las cosas en las demás, la imposibilidad de distinguir cualquier cosa de cualquier cosa en un sentido positivo, o específicamente de discernir la vida de cada día de la existencia de los sueños” (...) “Es algo que muchas personas no han querido”. Pero que, a pesar de ellas, han sucedido. “Para algunos una primera lectura parecerá tal vez tan sólo un amasijo de datos más o menos extravagantes” (...) “Pero el mérito de *El libro de lo condenados* (y, me permito interpolar, también el de *Invasores*), es

mucho más profundo que la simple recopilación de unos hechos malditos; me atrevería a decir que es, incluso, el del planteamiento de una nueva filosofía”.

Y coincido con ello, reafirmando que es una obra indispensable para poder contar con un espectro más amplio acerca de estas fenomenologías.

Algunos dirán que *Invasores* es una obra de ficción. Pero –quienes desde hace más de cuatro décadas estudiamos y seguimos detenidamente el desenvolvimiento de estos eventos- sabemos que su autor no debió recurrir en absoluto a la ficción. Antes bien, se ha limitado a indagar una casuística que a todas luces parece inverosímil, exponiendo los hechos con la profesionalidad y objetividad periodísticas, y casi sin mayores comentarios, pues su índole extraordinaria recomienda asumir esta actitud por sí sola. Empero, el mensaje y la novedosa orientación filosófica de la obra se captan con claridad.

NUEVA FILOSOFÍA

Cuando aludo a una suerte de “nueva filosofía”, no me refiero a la disciplina como tal. Pretendo subrayar que la particular perspectiva de *Invasores* comporta un razonamiento ponderable que viene a cubrir un vacío. Trasvasar el enfoque clásico del periodismo ha sido un tratamiento infrecuente en el ámbito ufológico. En efecto, el circuito de la información y la comunicación social comprende el medio, la emisión y la recepción de un mensaje. Los medios son la prensa, la radio, la televisión, el cine, que condicionan el mensaje conforme a su diversa naturaleza. Pero la prensa clásica, que siempre ha difundido informes sobre estos fenómenos, casi nunca se ha preocupado por su seguimiento y ulterior explicación.

Al lector siempre le ha quedado la idea del fenómeno como noticia en sí, como algo extraordinario, inexplicable y quizás de procedencia extraterrestre, olvidando la prensa que con ello ha contribuido a influenciar psico-socialmente al lector, radioescucha y/o televidente, sobre la incesante proliferación de objetos desconocidos por todo el orbe. Una cosa es informar sobre el incidente en sí, que puede ser confiable o no, y otra muy diferente es desinteresarse por entero sobre la difusión ulterior acerca de cuál fue la interpretación más o menos aceptable, que ulteriormente se dio, acerca de lo que fue materia de la observación publicitada.

Eliel C. Ballester considera que la información equivale a noticia complementada, razón por la cual define a la información periodística como la relación pública e inteligible de los hechos elaborada de modo tal que diga qué, quién, cuándo, dónde, cómo y por qué ocurrieron los hechos (3).

En este campo, hacía falta una obra como *Invasores*, puesto que no todo lo que se denuncia como un extraño avistamiento en los cielos, en el mar o en tierra, puede -apresurada y ligeramente, y sin mayores datos- encasillarse como anomalía ovni. Es más, la inquietud del autor por el esclarecimiento de estos episodios no se detiene en ese extremo explicativo, sino que procura ahondar aún más en esta cuestión; esto es, no permanece indiferente ante las causas o estímulos que inducen al testigo a referir experiencias tan asombrosas. Y esto me parece un emprendimiento digno de elogio; esto es, una perspectiva diferente y más amplia de la información. Eso significa mi expresión “nueva filosofía”.

En estas décadas he guardado silencio sobre la problemática a raíz de mis funciones. Pero, en el ínterin, he reformulado muchas de mis perspectivas en relación al fenómeno, alentando una mente abierta hacia todo lo que contribuya a su conveniente esclarecimiento científico.

A pesar de las lamentables e interminables reyertas y recelos suscitadas entre las múltiples escuelas que se disputan la verdad (a veces con irrepetibles epítetos entrecruzados), no hesito en suministrar toda la documentación que me es requerida, aún a sabiendas que podría ser utilizada para descalificar algunas de mis investigaciones, que quizás puedan ser erróneas o acertadas. Pero como no soy dogmático, ni dueño de la verdad, mi único interés se centra en ahondar este fenómeno y formular proposiciones que conlleven a conclusiones confiables acerca de las anomalías residuales que aún no cuentan con una explicación satisfactoria. Sin preconceptos y

cualquiera sea la naturaleza del fenómeno que las genera.

Para terminar, Donald Wollheim ponderaba la audacia de Fort en los siguientes términos: "Leer su obra es algo necesario para toda mente inquisitiva".

Extiendo nuevamente esa apreciación hacia a *Invasores*.

REFERENCIAS

- 1) Fort, Charles H., *The Book of the Dammed*, edit. Boni and Liveright Inc., 1919.
- 2) Fort, Charles H., *El Libro de los Condenados*, Ediciones. Dronte, Bs.As., 1974, Introducción del traductor Domingo Santo, fechada en enero de 1970.
- 3) Ballester, Eliel C., *Teoría y Cuestiones de la Libertad de Información*, Edit. Abeledo Perrot, Bs.As., 1959, ps. 13/15).

(*) Es abogado y procurador por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente en varias cátedras de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Jujuy y presidió el Superior Tribunal de Justicia en la misma provincia. Fue el primer representante en la Argentina la *Flying Saucer Review*, el NICAP y la APRO. En 1966, co-fundó el CADIU (Círculo Argentino de Investigaciones Ufológicas). Escribió sobre el tema para la revista *AeroEspacio*, órgano oficial del Círculo Aeronáutico de la Fuerza Aérea Argentina, y publicó en las revistas *Stendek*, *Phenomenes Spatiaux*, *Lumieres dans la Nuit*, *Inforespace*, *Australian Flying Saucer Review*, entre otras. Escribió seis libros jurídicos y es autor de los libros *Informe sobre los Objetos Voladores No Identificados* (1968) y *Los Ovnis Ante la Ciencia* (1971). Entre 1974 y 1976 dirigió "Ovnis, Un desafío a la ciencia", una de las más influyentes publicaciones hispanas especializadas en el tema con orientación científica.

Reflexionar a partir de historias extraordinarias

Carlos Domínguez

Alejandro Agostinelli no sólo es un experto en el tema ovni; me consta que, además, respalda con sólidas evidencias sus afirmaciones. Y aunque ése sea un indudable atractivo de *Invasores*, probablemente no sea el que más seduzca al lector interesado. Es que además relata historias de manera extraordinariamente bien. No sólo los "casos" elegidos son históricamente relevantes para la casuística ufológica argentina sino que además los torna aún más interesantes por la forma en que los aborda.

El autor relata de manera detectivesca sus propias investigaciones (muchas de ellas tan atrapantes que el lector no puede desprenderse hasta el final) con un gran respeto hacia los hechos y las personas. No es el típico “antropólogo social” ni el entrevistador que “quiere creer”. Nada de eso. Logra un efecto inesperado: que quien lea *Invasores* se fascine más con los personajes que protagonizan cada relato que por la existencia o no de alienígenas o por la “realidad material” del supuesto contacto. Es así como podemos descubrir lo extraordinario que resulta que alguien traduzca a un lenguaje extraño nada menos que el *Martín Fierro* o que una mujer se enamore de alguien inexistente de una manera tan poderosa y vívida que lo largo de años se alimenta de una pasión indestructible.

No es fácil lograr que el hilo conductor aúne la temática que se quiere abordar, mucho menos que –además– pueda ser degustado capítulo por capítulo debido al interés que suscita cada historia. Es por eso que la reflexión o el sentimiento que causa cada capítulo no son siempre los mismos y tal vez allí radica su encanto.

No es sencillo que un “libro sobre ovnis” se transforme en sí mismo en un gran libro. Más allá de sus propios contenidos, éste es sin duda alguna un gran libro.



Carlos Domínguez: “La reflexión o el sentimiento que causa cada capítulo no son siempre los mismos y tal vez allí radica su encanto”.

(*) Es licenciado en psicología por la Universidad de Buenos Aires y periodista científico egresado de la Fundación Instituto Leloir. Fue colaborador de la revista *Pensar* (CFI) y cofundador del portal de Psicología Científica del Comportamiento. Edita el blog Hipótesis, en <http://hipotesis-carolus.blogspot.com/>

El Capítulo que nunca pudo ser

Diego Zúñiga

Un día de noviembre de 2007 sonó el teléfono de mi casa. Alejandro Agostinelli estaba al otro lado de la línea. Durante la noche el periodista argentino había cruzado la cordillera de los Andes en bus para llegar a Santiago en un viaje relámpago, cuyos objetivos principales eran ambiciosos: entrevistar en el sur de Chile a Armando Valdés y en las afueras de Santiago a Pablo Kittl. Alejandro estaba, en ese preciso momento, haciendo el trabajo de campo que daría

forma a "Invasores", su primer libro. También quería ver si tenía algo de suerte con Juan Carlos Peccinetti, el escurridizo protagonista de un caso OVNI ocurrido en Mendoza que, tras tener problemas con la justicia argentina, vivió en Chile un tiempo (donde también tuvo problemas con la justicia, dicho sea de paso).

Alejandro llegó a mi casa quejándose. En ninguna parte le aceptaron billetes argentinos ni dólares. También le parecía raro que los baños públicos fueran, en realidad, privados. No era su primera visita a Santiago, pero esos inesperados contratiempos lo mantuvieron molesto un rato. Luego nos distrajimos, comimos algo en casa, hizo algunos llamados telefónicos y armamos el itinerario para lo que se venía. Esa misma noche partimos a Temuco, ciudad distante casi 700 kilómetros de Santiago. El cabo Valdés, protagonista de la historia de "abducción" más conocida de Chile, nos esperaba allá. Arribamos en la mañana. Caminamos desde el terminal hasta el barrio donde vive Valdés. Estaba frío, Alejandro me contaba las maravillas de la cirugía láser para corregir las miopías. Era domingo, si no me equivoco.



Diego Zúñiga

Estaba tranquilo. Era demasiado temprano. Llegamos a la iglesia evangélica donde Valdés asiste a misa casi a diario. Conversamos con el conserje del lugar un rato hasta que llegó Valdés, pequeño, con su bigote. Amable el hombre, nos hizo pasar y nos invitó a participar de la ceremonia. Le dije a Alejandro, en broma, en serio, que nunca le perdonaría haberme forzado a estar en una misa. La conversación con el soldado retirado se extendió en un restorán del centro de la ciudad. Logramos sacarle una quemante confesión, registrada en la grabadora de Alejandro y la mía. Valdés reconocía que todo su caso era trucho, mientras comíamos pollo y papas. El ex militar, que nos pidió ayuda para publicar su libro, nos acompañó hasta la plaza principal. Luego, ya solos con Alejandro, fuimos al cerro Ñielol a recapitular la experiencia. Era fantástica. Esa misma noche volvimos a Santiago, en bus.

Al día siguiente fuimos a conversar con Pablo Kittl, el pariente de los Duclout, autores de un libro contactista que causó cierta repercusión en la Argentina de los cincuenta. Llegamos al límite de Santiago con la región de O'Higgins, en una zona campesina. Ahí está la casa de Kittl, reputado científico y profesor universitario ya entrado en años, pero absolutamente lúcido. Rodeado de libros, gatos y cuadros, el anciano relató pormenores de la historia que Alejandro quería reconstruir y de hecho lo ayudó con vital información para ese libro que poco a poco tomaba forma. Esa misma tarde Alejandro hizo un par de trámites más y volvió a subirse a un bus, esta vez para viajar de vuelta a Mendoza. Allá seguiría buscando a Peccinetti, "Invasores" lo obligaba a ello. Sin descanso, sin respiro. Sin dormir en una cama durante varios días.

Meses después me reuní con Alejandro en Buenos Aires, Argentina. Me contó, entu-

siasmado, que había dado finalmente con Juan Carlos Peccinetti (la foto del encuentro entre el investigador y el protagonista de una de las historias más desopilantes del libro se puede ver en las páginas de "Invasores"). También me contó que los editores le habían pedido dejar en el libro sólo casos argentinos. "Con pena tendré que sacar el caso Valdés", me comentó. El relato sobre los Duclout, en cambio, ya estaba listo. Ahora Alejandro preparaba otro viaje, esta vez a Mar del Plata, para finalizar su encuentro con Peccinetti. Otra vez en bus. "Tendré que reescribir ese capítulo", decía entre risas, porque ya lo había escrito como cinco mil veces. Yo lamenté que el viaje al sur de Chile en busca de Valdés quedara relegado al olvido.

A los pocos meses, otra vez en Buenos Aires, Alejandro me entregó un



Juan Carlos Peccinetti.
Grabados en la chapa del vehículo de
Villegas y Peccinetti.

ejemplar de "Invasores". Yo ya había leído el borrador del libro. Entonces Agostinelli me pidió un comentario breve, al voleo, mientras tomábamos café y él prendía el enésimo cigarro. "Sus historias son divertidas muchas veces. Sus protagonistas son tan ingenuos que terminas queriéndolos. No hay juicios de valor, las conclusiones las saca casi siempre uno, y casi siempre son, además, contrarias a lo que el protagonista piensa. Y, lo mejor de todo, y lo más novedoso, es que se nota que dejaste los pies en la calle, que este libro, más que sobre ufología, es un libro sobre periodismo". Algo así creo o quiero haber dicho. No sé si en "Invasores" hubo 100.000 kilómetros tras los OVNIS, pero sí hay mucho trabajo y, lo mejor y más original, hay cariño. Tanto, que casi lloramos por culpa de ese viaje que nos llevó al sur de Santiago y se convirtió en el capítulo inédito de "Invasores". El capítulo que nunca pudo ser.

Diego Zúñiga es periodista. Fue editor de la desaparecida revista escéptica "La Nave de los Locos" y representante de "Pensar" en Chile. Actualmente se desempeña como periodista de Política en el diario Las Últimas Noticias.

Investigación que desenmascara con tacto y delicadeza

Jordi Ardanuy *

Invasores. Historias de extraterrestres en la Argentina es un libro maravilloso escrito por mi amigo y grácil narrador Alejandro Agostinelli. Que califique de amigo ya en el primer párrafo al autor, pese a la distancia que separa Argentina de Cataluña, y que le brinde el epíteto de maravilloso a su trabajo, predispone al lector a pensar en una crítica poco imparcial. No me importa.

Invasores aborda muchos de los sucesos *platilísticos* más importantes de la Argentina. Lo hace exhaustivamente pero, fiel a su estilo de periodista avezado, se aleja voluntariamente de excesos eruditos. Y esa creo que es una de las principales virtudes del libro. Sin duda habrá lectores que preferirían una monografía más ricas en citas y documentos escritos, pero el trabajo de Alejandro Agostinelli es una investigación periodística dirigida a un amplio y variado público.

Daniel Riera en su prólogo a *Invasores* sentencia que las personas son la materia prima del trabajo de los buenos periodistas. Y Alejandro no olvida en ningún momento que narra historias para humanos en las que los protagonistas son también seres humanos, con sus virtudes y defectos. No se trata de sucesos de contacto con extraterrestres, pese a que sus protagonistas lo hayan pretendido. Tampoco actúa como un entomólogo que desmenuza el comportamiento de insectos, como si lo que escribiera no fuere nunca ser leído por los protagonistas o sus allegados. Aunque el autor no falta a la verdad y desenmascara las falsedades, lo hace con tacto y delicadeza, sin insultos ni aspavientos que en nada contribuyen al entendimiento y al conocimiento.

Es difícil resaltar un aspecto concreto del contenido. Lo hago un tanto al azar, llevado por mis particulares intereses. Me ha gustado saber sobre las andanzas del desaparecido Pedro Romaniuk, del que había leído vida y obra tiempo ha, a quien gracias a Alejandro ubico ahora mejor. Pero creo que la narración que más he disfrutado



Jordi Ardanuy: “el trabajo de Agostinelli es una investigación periodística dirigida a un amplio y variado público”.

es la del rascacielos Kavanagh en Buenos Aires. El 6 de septiembre de 1954, once personas ascendieron a la azotea para ver pasar una nave extraterrestre. El encuentro se había pactado. Un médium había recibido la primicia desde Ganímedes. En los tiempos que ahora corren el suceso se podría considerar corriente. Pero hablamos de 1954. Y el encuentro tuvo éxito. Fuera lo que fuera lo que vieran...

No puedo ignorar el caso Vidal por su repercusión, especialmente en el mundo hispanoparlante, donde se convirtió en una de esas mal llamadas leyendas urbanas. Conocía bien la resolución del caso de la misma pluma de Agostinelli en CdU, pero ahora nos ofrece una actualización que, si bien no puede aportar más ciencia a un caso perfectamente explicado, si nos brinda detalles adicionales sobre los auténticos protagonistas. También me ha resultado de sumo interés el resumen que ofrece sobre la vorágine depredadora de la versión argentina del chupacabras; y notar, sin sorpresa, que las explicaciones de las muertes del ganado son convencionales y no difieren de las de otros lares.

Puestos a señalar algún defecto, preferiríamos las notas a pie de página, o reunidas al final de todo el texto, como mal menor. Lamentamos también que el aparato fotográfico no sea más amplio y desearíamos que contara, aunque no suele ser propio de estas ediciones, con un índice de nombres ya que, capítulos y tramas, como acaece en nuestras vidas, no son del todo independientes.

(*) Doctor por la Universitat de Barcelona. Licenciado en Física, en Información y Documentación y postgraduado en Antropología. Ha colaborado en *Paper d'ovnis*, boletín del Centro de Estudios Interplanetarios (CEI), y es autor de "Los Vampiros ¡Vaya Timo!" (Pamplona: Laetoli 2009, colección ¡Vaya Timo, 8).

Un libro del tercer tipo

Ariel Ledesma Becerra

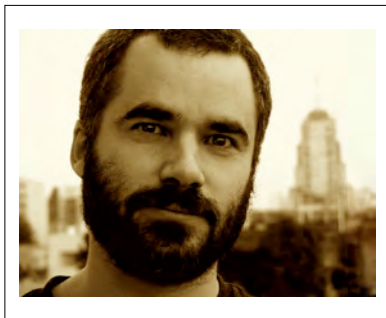
"He descubierto que son pocas las personas con imaginación que no sean dignas de atención. Sus ideas pueden estar equivocadas, pueden incluso ser estúpidas, pero sus métodos frecuentemente merecen un estudio más minucioso. Hay pocas pasiones honradas que no se basen en alguna percepción de una unidad válida o en alguna anomalía digna de mención."

Stephen Jay Gould, "El viejo loco de Randolph Kirkpatrick" (en *El pulgar del panda*, Ed. Crítica, 2007)

Esto decía el bueno de Stephen Jay Gould acerca de un científico muy perspicaz, pero muy equivocado. Y esto mismo es lo que, según creo, sobra en *Invasores*: personas con imaginación y pasiones honradas (o no tanto,

todo depende de con qué vara midamos eso). El autor de *Invasores* las toma en serio como personas: pueden estar equivocadas, pero no dejan de ser lo que son: gente apasionada con imaginación.

Generalmente se encuentran dos tipos de libros sobre ufología. El primero es el de los fanáticos, los crédulos, los convencidos. Puede que hayan sido escritos con sinceridad o con afán de lucro, pero alimentan un hecho concreto, como lo es la necesidad humana de completar las líneas de puntos, esa necesidad de encontrar una explicación, cualquiera, por delirante que sea, que llevó al paradigma del inductivismo popular -Sherlock Holmes-, a afirmar: “una vez descartado lo imposible, lo que queda, por improbable que parezca, debe ser la verdad” (y acá, llevado a la cantidad de fenómenos no explicables que abundan en la naturaleza, volvemos a depender de dónde pongamos la vara, esta vez en el espectro de lo imposible a lo improbable). Estos textos se realimentan en una suerte de subconjunto de biblioteca de Babel, donde libros sobre ovnis citan la autoridad de previos libros sobre ovnis, escritos también por convencidos, cuando no de charlatanes profesionales. Nada da más autoridad que citar un libro.



Ariel Ledesma Becerra: “*Invasores* es un libro para gente apasionada, con imaginación”.

El segundo tipo está formado por libros escritos por escépticos. Acá se exponen los hechos, fríos, absolutos. Usualmente con el respaldo de un conocimiento científico por encima del promedio, o la simple lógica, o con la simple aplicación consciente del método científico con un poco más de rigurosidad que los ufólogos, estos autores proceden a destrozarse las teorías ufológicas, algunas hermosamente elaboradas, que arraigan en la mente de los convencidos. Personas que son arrastradas al papel sólo para exponerlas como ejemplo de insinceridad o de demencia, con la ligera soberbia de la ironía, de la superioridad que un conocimiento científico “superior” les provee.

¡Ojo! Que quede claro que no es una crítica a los destructores de mitos inútiles (calificación justificada porque sobre la utilidad de los mitos en una sociedad se puede debatir largo y tendido), que hacen un trabajo no sólo necesario sino indispensable para evitar la difusión de modos de pensamiento acientífico que sólo estupidizan a la gente. Es sí una crítica a su modo de tratar a estas personas, imaginativas y apasionadas. En ocasiones, parecen tener más respeto por el chanta que inventa con malicia para aprovecharse de los crédulos que hacia los que dejan que su imaginación los lleve a unir las líneas de puntos con elaboraciones magníficas. *Invasores*, casualmente, constituye un tercer tipo de libros: el del contacto directo con las personas, estos alienígenas en la Tierra a quienes no busca dejar en ridículo (de dónde según se dice nadie vuelve), sino entenderlas desde sus propias vivencias y desde su entorno. El tan mentado contexto que nos determina o nos libera. Hay

historias humanas ahí. Incluso la de Alejandro Agostinelli, un tipo que sabe más de todo que sus entrevistados, pero los escucha para aprender eso que ellos saben y él no. Con humildad, haciendo que el ridículo que el escéptico profesional mete por la puerta, huya por la ventana ante una humanidad innegable. Escribo demasiado, así que cierro con la parte que antecede y la que sigue a la cita de apertura:

“Es fácil ignorar una teoría demencial riéndose de ella, lo que anula automáticamente todo intento por comprender las motivaciones del hombre que la ideó... El tamborilero que es diferente a veces marca un ritmo fructífero.”

(*) Escritor, productor y montajista multimedia. Además, tecnófilo y cientófilo. Desde 1991 ha trabajado en cine, gráfica, TV e internet. Es autor del blog Mi Bosque (<http://argie-mibosque.blogspot.com>).

Una visión distinta del fenómeno ovni

Por Saurio (*)

¿Quiéren saber qué es lo atípico de *Invasores*? Cuenta historias de vida de creyentes de los ovnis focalizándose más en las personas que en los casos y sin desplegar un notable juicio de valor sobre lo relatado. Obviamente, siempre hay un juicio de valor, y aquí el sesgo está hacia la explicación racional de las historias, lo que -dicho sea de paso-, me parece más que muy bien, porque pone un equilibrio a la desmesura de los convencidos sin caer en la confrontación como solemos caer los escépticos, beneficiando a los lectores que no tienen posición tomada.

El componente humano del libro es su aspecto más notable, aún cuando me haya dejado un dejo de profunda tristeza, en especial las dos últimas historias (“Cielo picado en Victoria” y “Corazón partío”). Uno ve aquí -en estos dos capítulos y en todo el libro- una terrible y angustiante soledad que se llena con la esperanza de la existencia de unos dioses laicos y adecuados para una era sin dioses. Realmente, en la mayoría de las historias uno no puede sino sentir pena por los protagonistas.



Saurio, escritor polirrubro: “Me quiero olvidar de *Invasores* y, al releerlo, disfrutarlo como la primera vez”.

Otro acierto del libro, supongo, es que no sólo aborda a los ovniólogos famosos de la Argentina (Fabio Zerpa y Antonio Las Heras) sino que, francamente, los ignora casi todo el tiempo. Hubiese sido lindo desenmascarar las mentiras de estos mercachifles, pero también hubiera resultado demasiado fácil o poco interesante y, volviendo a algo que dije antes, tal vez tendría un efecto nocivo en un lector sin una posición tomada -aunque seguramente la tenga, porque es muy raro que una venda caiga (o suba) sin que uno quiera que eso suceda-.

Es un libro realmente divertido y, por momentos, humorístico. Bien podría haber sido de una densidad académica o periodística abrumadora, esos textos que se escriben para que el autor quede como culto, intelectual o erudito, un bodoque intragable en los que se confunde "escribir con seriedad" con "escribir en serio".



Invasores está escrito en serio pero no se priva de buscar nuestra sonrisa o carcajada, y eso es muy bueno.

Y eso es casi todo lo que podría decir del libro. Lamentablemente, es todo lo que se me ocurre ahora sin releerlo otra vez -cosa que no estaría nada mal, salvo que preferiría que pasase un poco más de tiempo, así la desmemoria me lo vuelve casi a nuevo y lo disfruto como la primera vez-. Quiero decir: *Invasores* es un libro imprescindible para todos los que quieren tener una visión distinta del fenómeno ovni.

(*) Es licenciado en Ciencias de la Comunicación y escritor orientado a la ciencia ficción, el humor y la literatura experimental. Es autor de *Metafísica según Saint Germain* (Andrómada, 2009), de dos novelas, cuatro libros de poesía y varios cuentos, publicados en revistas y en antologías temáticas. Tuvo a su cargo la sección Los Raros en el suplemento Vía Libre del diario La Nación y escribió críticas literarias en las revistas *Cantarrock* y *Twist y Gritos* (1984). Dibuja y escribe el comic *Cartoneros del espacio*, edita la revista La Idea Fija (www.laidea fija.com.ar) y el blog Las armas del reino II (saurio.blogspot.com).



Cuadernos de Ufología

El **Anuario CdU** es la publicación especializada considerada por los entendidos como el exponente más característico de la investigación sobre leyendas contemporáneas relacionadas con la investigación espacial, la exobiología, el mito extraterrestre y sus derivaciones culturales. Se distingue por dos aspectos poco frecuentes en la literatura especializada: la edición habitual de extensos dossiers sobre distintas materias que conforman esta temática, y la adopción de posiciones eminentemente críticas sobre casuística, hipótesis explicativas, estudios, y, en general, todo lo que se vincula a los OVNI.



Ejemplares atrasados disponibles a partir del número 11.

Suscripciones

Puede suscribirse durante un año a **Cuadernos de Ufología** efectuando una donación a la **Fundación Anomalía** por una cantidad mínima de 30 euros (si reside en España), de 60 euros (si reside en la Unión Europea), o de 90 euros (resto del mundo). Para ello no tiene más que remitirnos el boletín de donante. Cada modalidad de donación da derecho a percibir distintas prestaciones, más información en: <http://www.anomalia.org/booo.htm>. En todo caso, convertirse en donante de la **Fundación Anomalía** por las cantidades antes indicadas conlleva la suscripción anual a un número de **Cuadernos de Ufología**, así como a tres números de **@nomalía**, revista digital.



BOLETIN DE DONANTE

"Fundación Anomalía", Apartado 5.041 - 39080 Santander (España)
 correo e.: correo@anomalia.org

Deseo participar en el desarrollo de los programas de Fundación Anomalía en calidad de
 Donante Colaborador -30€- Donante Principal -60€- Donante Benefactor -90€-

..... <i>Apellidos</i> <i>Nombre</i> <i>Edad</i> <i>Teléfono</i>																										
..... <i>Domicilio</i> <i>Población</i> <i>Código Postal</i>																											
..... <i>e.mail:</i>																													
<input type="checkbox"/> Cheque a nombre de "Fundación Anomalía" más 3€ de gastos del Banco.		<input type="checkbox"/> Domiciliación bancaria																											
<input type="checkbox"/> Giro Postal nº..... Muy señores míos: Les ruego que, con cargo a mi cuenta núm.:		C.C.C. (Código Cuenta Cliente) <table border="1" style="width: 100%; text-align: center;"> <tr> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> <td style="width: 10%;">[]</td> </tr> <tr> <td colspan="3">Entidad</td> <td colspan="3">Oficina</td> <td colspan="2">D.C.</td> <td colspan="5">Nº de Cuenta</td> </tr> </table>		[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	Entidad			Oficina			D.C.		Nº de Cuenta				
[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]	[]																	
Entidad			Oficina			D.C.		Nº de Cuenta																					
atiendan, hasta nuevo aviso, los recibos que les sean presentados por "Fundación Anomalía"																													
..... <i>Banco o Caja de Ahorros</i>	 <i>Agencia Num.</i> <i>Localidad</i>																										
..... <i>Domicilio:</i>	 <i>Firma:</i>																											

El C.C.C. debe figurar completo. En caso de duda consulte a su banco.

Transferencia bancaria a la cuenta nº 0182 / 6005 / 20 / 0010656962 del Banco Bilbao Vizcaya-Argentaria